

NOVEDADES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL YACIMIENTO “LA MATA” (CASTRILLO DEL VAL, BURGOS)

Oscar González Díez¹, Javier Abarquero Moras²,
Eduardo Carmona Ballesteros³, Pedro Mateo Pellitero¹,
Carlos Fernández Rodríguez⁴, Gerardo Martínez Díez¹

¹ Arqueólogo independiente

² Arqueólogo. Conservador del Museo de Palencia.

³ Arqueólogo del Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Valladolid.
Profesor asociado (arqueología) de la Universidad de Burgos.

⁴ Área de Prehistoria. Dpto. de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de León

RESUMEN

El trabajo presenta los resultados de una nueva campaña de excavación llevada en el yacimiento arqueológico de La Mata (Castrillo del Val, Burgos). En este caso se ha documentado una veintena de hoyos cuyos contenidos recogen residuos domésticos que permite ampliar el conocimiento que se tenía del lugar, basado principalmente en prospecciones y una campaña de sondeos. La novedad la supone la identificación de dos nuevas fases en la formación del yacimiento: una, la más representada en esta ocasión, vinculada al Bronce Medio (Protocogotas) y otra, casi testimonial, al Calcolítico Pleno (Precampaniforme), que se vienen a sumar a los datos que relacionaban el yacimiento con el Calcolítico Final (Campaniforme). Los datos recopilados permiten reflexionar sobre aspectos como la función original de los hoyos, el tipo de economía y el intercambio a larga distancia de objetos exóticos detectado en La Mata.

Palabras clave: “campo de hoyos”, cerámica, restos óseos animales, malacofauna, Meseta Norte.

ABSTRACT

This paper presents the results of a new excavation carried to the archaeological site of La Mata (Castrillo del Val, Burgos). In this case, 20 pits have been documented. The fillings contained domestic remains. The study of them allows to expand the knowledge of the site, based mainly on pedestrian surveys. The novelty is the identification of two new phases in the formation of the site: one, the most represented on this occasion, linked to Middle Bronze Age (Protocogotas) and other, almost testimonial, linked to Chalcolithic (Pre-Beaker), which are added to the data that relate the site to the Final Chalcolithic (Beaker). The data collected allows to discuss about the original use of the pits, the type of economy and the long distance exchange of exotic objects detected in La Mata.

Keywords: Field of pits, pottery, faunal remains, seashells, Iberian North Plateau.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados de una nueva campaña de excavación en La Mata (Castrillo del Val, Burgos). Este yacimiento, desde su documentación inicial en 1989 hasta la actualidad, ha sido estudiado por diversas causas, lo que ha deparado una información a la que se suma la que a continuación se detalla. En este caso, los datos provienen de una intervención arqueológica preventiva dirigida por uno de nosotros (OGD) en 2015. De todas las efectuadas hasta el momento es la que mayor alcance ha tenido. Por esta razón, los objetivos de la intervención quisieron aventurarse más allá de los marcos convencionales de las actuaciones preventivas para contribuir a desentrañar la problemática específica relacionada con el yacimiento. A tal fin se configuró un equipo compuesto por especialistas, que han aportado diferentes aproximaciones sobre la evidencia recuperada.

2. ANTECEDENTES, PROBLEMÁTICA Y OBJETIVOS

La Mata se localiza en la margen izquierda del río Arlanzón, de cuyo cauce dista unos 350 m (Fig. 1). Este espacio se corresponde con una serie de terrazas fluviales generadas por el brusco encajamiento del río, que en esta margen no ha permitido la formación de una característica vega. Se trata, por tanto, de una serie de plataformas de perfiles prácticamente planos que quedan cortadas en su vertiente sur por el curso del arroyo del Prado, en el que se observa una pequeña vega que posteriormente enlaza con la falda de páramo. En definitiva, es un paisaje de perfiles suaves y tendidos que recuerdan a la característica formación de Campiña.

El registro arqueológico previo es resultado de un cúmulo de prospecciones (1989, 1994, 1999, 2005, 2007, 2008 y 2013) que han conformado un corpus de datos amplio, pero carente de contexto, que se sintetizan en la

ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León (González Díez 2015). Según los datos, aparecen en superficie abundantes restos de industria lítica en sílex y, en menor medida, en cuarcita. Estas evidencias no se distribuyen de manera homogénea, sino formando concentraciones (Fig. 2). De manera excepcional, en el extremo noreste, sobre una mancha de coloración oscura, la industria lítica disminuye su frecuencia y se acompaña de materiales cerámicos a mano, de pastas grises y pardas, cocciones reductoras o mixtas, inclusiones micáceas de calibre fino, calizos y cuarcíticos de tamaño medio, cuyos atributos tipológicos son poco significativos. Lo más destacado es un recipiente de paredes rectas de mediana

capacidad y galbos de vasijas de paredes gruesas y gran tamaño (orzas).

El área delimitada como yacimiento es amplia (28,34 ha), aunque dentro de la misma se establecen asociaciones significativas de restos que pueden servir para establecer áreas de funcionalidad distinta:

1. Un gran espacio (26,24 ha) de transformación y uso de recursos líticos con la secuencias de producción al completo: desde núcleos y restos de talla hasta tipos identificables -puntas foliáceas, láminas de doble dorso, piezas de hoz y raspadores- que permiten su atribución al periodo Calcolítico. Otros ejemplares, sin embargo, podrían

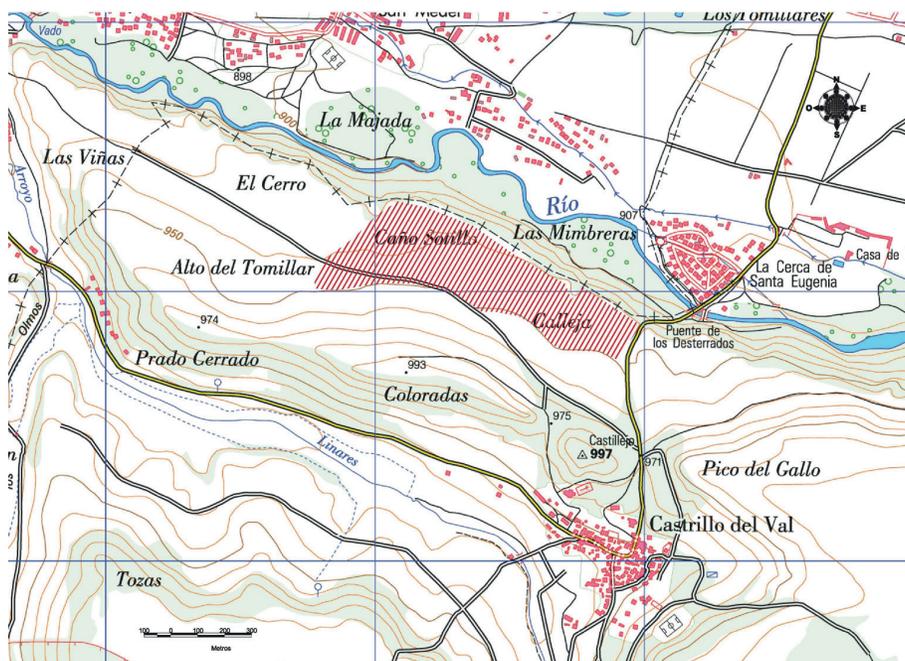


Figura 1. Localización de La Mata.

- incluso retrotraerse a un momento indeterminado del Paleolítico.
2. Un área “doméstica”, de hábitat y/o almacenamiento que, en este caso, se reduce a 2,10 ha y que, a partir de los materiales de superficie, solo cabe adscribir a una fase indeterminada de la Prehistoria reciente.

A esta información se suma la procedente de sondeos realizados en 2008 en su zona Este (Alonso Fernández 2009). En uno de ellos se recuperó un limitado conjunto de evidencias con adscripción Calcolítica: un hoyo de planta ovalada y sección troncocónica,

en cuyo interior aparece cerámica de pastas decantadas en tonos anaranjados y rojizos, industria lítica, industria ósea y restos óseos faunísticos. Entre la cerámica se localizó una pieza decorada con motivos campaniformes de tipo Ciempozuelos: 1 y 6b de la tabla de Garrido Pena (2000). Posteriormente una datación corroboró esta atribución (Tabla 1), proporcionando una determinación adscrita al Calcolítico Final (Campaniforme) en la Meseta Norte: 2500-1900 cal BC. (Castro *et al.* 1996; Carmona Ballester 2013; Garrido Pena 2000; Garrido Pena *et al.* 2005), aunque solapándose con las primeras

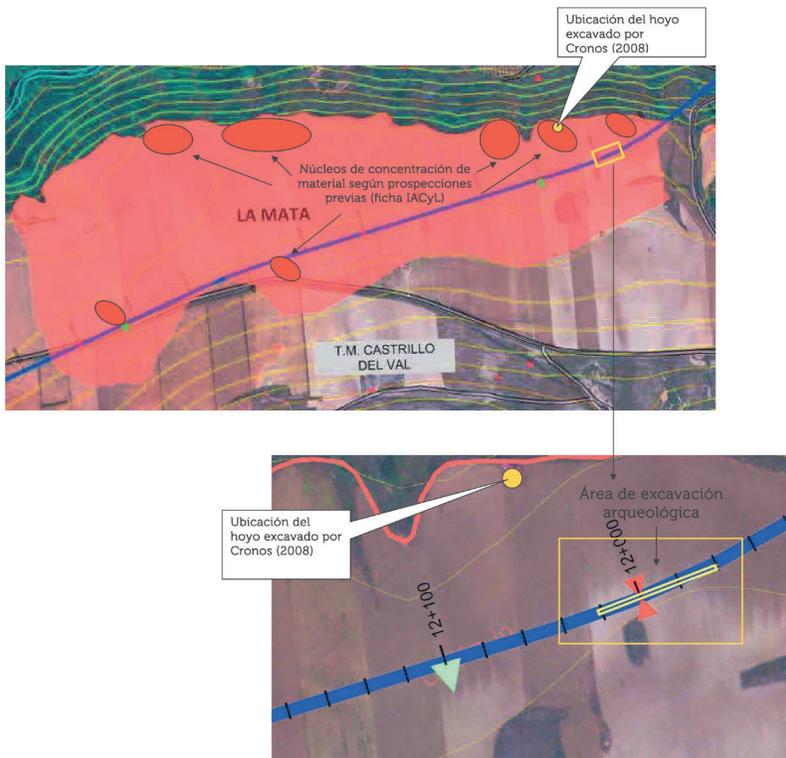


Figura 2. Zonas de concentración (oscuras) y dispersión (rayado) de los hallazgos. Fuente: Alonso Fernández 2009c.

evidencias de Bronce Antiguo (Delibes de Castro y Fernández Manzano 2000; Rodríguez Marcos 2007).

En suma, el yacimiento constituye un palimpsesto provocado por la explotación de los recursos líticos en épocas diversas, en cuyo extremo se ubicó en un momento determinado un espacio doméstico, con una cronología al menos calcolítica, y cuya entidad se desconoce casi por completo. Era necesario, por lo tanto, ahondar en el conocimiento de este último espacio.

3. METODOLOGÍA

La intervención del año 2015 contó con dos fases: sondeos y excavación. En la primera de ellas se realizaron 30 sondeos de 4 x 2 m dentro de un ámbito longitudinal de aproximadamente 1 km a fin de determinar el estado de conservación de las evidencias en el espacio de afección de la obra que motivó la actuación preventiva y plantear así la estrategia a seguir en la siguiente fase. De todos ellos solo uno, el sondeo 4, obtuvo un resultado positivo desde el punto de vista de la conservación de evidencias inalteradas por el arado: bajo el nivel vegetal se detectó un hoyo siliforme prehistórico. A partir de estos resultados se decidió ampliar dicho sondeo en sentido longitudinal y dentro de los límites de la zona de afección,

lo que determinó una superficie efectiva de trabajo de 60 x 3 m aproximadamente. En ella se detectaron una veintena de hoyos y estructuras que fueron excavados siguiendo los procedimientos metodológicos establecidos por Harris (1991) y Carandini (1997).

4. RESULTADOS

4.1. CONTEXTOS Y ESTRATIGRAFÍA

La presente excavación arqueológica ha documentado veinte estructuras negativas, de los comúnmente denominados hoyos, y un total de 43 UUEE, tanto horizontales como negativas, correspondiendo en su mayoría a depósitos de relleno. Como suele ser habitual, los hoyos presentan características diversas en cuanto a forma y dimensiones (tabla 2). Además *de los hoyos* (~~de los citados~~), se ha documentado en el sector oriental una galería de madrigueras que ~~se encuentran cortando cortan y alteran y alterando~~ los niveles arqueológicos previos.

No se va a detallar la información de cada unidad estratigráfica, lo cual se puede consultar en la memoria de excavación (González Diez 2015), pero es preceptivo hacer un comentario general sobre el proceso de formación del yacimiento. No se conocen casos que intersecan, así que caya hoyo supone

ID	Fecha B.P.	Calibración 2σ	δ13C	Material	Contexto	Atribución
UGA-7557	3670±25	2137 (95.4%) 1965	-20.3‰	Hueso fauna	S1, UE3	C. F. (Campaniforme)

Tabla1. Resultados de la datación obtenida de La Mata. Calcolítico Final (C.F.)

una cuenca de sedimentación independiente que da cuenta de un área de actividad específica.

El problema fundamental de los “campos de hoyos” es que es prácticamente imposible determinar el vínculo temporal entre cada área de actividad detectada y así poder hacer inferencias de conjunto. En todo caso, es un hecho demostrado que estos lugares están sujetos a una ordenación social (Carmona 2013), reglada por un razonamiento que, aunque intangible, determina, entre otras cosas, que los hoyos no se solapan.

Por otro lado, es posible reconocer cierta pauta en los procesos de formación y amortización de los hoyos. Así, en la mayor parte de los casos de una apertura inicial, hay una función original que no es coincidente con la que se detecta actualmente.

Es decir, la mayoría de ellos son contextos secundarios, formados por la colmatación de la estructura negativa con residuos procedentes de la actividad doméstica. Se observa por ejemplo, a través del hecho de que todos los contextos están solamente formados por dos UUEE: la *interficie* negati-

Hoyo	UE	Excavación	Sección	Boca	Dm (cm)	Profundidad (cm)	Material
1	402/403	T	Escudilla	Circular	165	80	C (Pr)
2	404/405	P	Cubeta	Circular	100	96	C (Pcm)/L/F
3	406/407	T	Escudilla	Circular	130	80	C/F
4	408/409	P	Periforme	Circular	105	140	C (Pr)/L
5	410/411	P	Periforme	Circular	130	70	C (Pr)/F
6	412/413	T	Globular	Circular	100	90	C
7	414/415	P	Periforme	Ovalada	80	50	C
8	416/417	T	Globular	Circular	160	105	C (Pr)
9	418/419	T	Globular	Circular	120	110	C (Pr)/F
10	420/421	P	Globular	-	-	60	-
11	422/423	P	Periforme	Circular	120	65	C//F
12	424/425	T	Escudilla	Circular	130	68	C/F
13	426/427	P	Escudilla	Circular	120	65	C/F
14	430/431	T	Escudilla	Circular	120	90	C (Cm)/F
15	432/433	P	Globular	-	-	65	C
16	434/435	T	Globular	Circular	130	80	C/F
17	436/437	P	Globular	Circular	110	110	C (Pr)/F
18	438/439	P	Escudilla	Circular	140	40	C
19	440/441	P	Periforme	-	-	60	C
20	442/443	P	Periforme	-	-	65	C (Pr)

Tabla 2.- Resumen de los hoyos con sus características principales: Hoyo: número de hoyo; UU.EE: Unidades estratigráficas que componen el hoyo T: - Excavado Totalmente; P: Excavado Parcialmente; Dm: diámetro de la boca desde la zona de excavación manual; Material: Cerámica (C), especificando su caso la atribución cultural –Precampaniforme (Pcm)/ Campaniforme (Cm)/ Protocogotas (Pr)-/ Lítica (L)/ Fauna (F).

va (superficie de alteración vertical o SAV), de apertura del hoyo, y un solo depósito, de amortización del mismo.

En virtud de estas características, las estructuras negativas se pueden clasificar la mayor parte de ellos como hoyos siliformes. Su función original se suele relacionar generalmente con el almacenamiento de bienes de consumo y con una función final como receptáculo de residuos procedentes de la actividad doméstica.

Ya hemos discutido en otro lugar (Carmona 2013) que es incorrecto interpretar los hoyos atendiendo a esta función final como simples “basureros”, tal y como demuestra a nivel estadístico la variabilidad de los contenidos. La muestra en este caso es pequeña, pero cumple con los mismos requisitos que la estudiada en otros casos.

4.2. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A excepción del hoyo 10, todos contenían depósitos con restos arqueológicos en mayor o menor medida.

4.2.1. CERÁMICA A TORNO

Se trata de un conjunto muy reducido (5 casos) compuesto por galbos, que presentan una cocción mixta con nervio reductor y exterior oxidante, y un color marrón claro de las superficies. Todas proceden del hoyo 4 y de ellas sólo podemos destacar la presencia del arranque de una pared sobre un pie o fondo, así como un galbo que muestra la superficie estriada. Estas piezas

aparecieron en el único hoyo que conservaba “tapa”, por lo que es probable que la fase final de la colmatación se haya producido en época histórica incorporando estas piezas. Tales piezas pertenecen a la época medieval, quizás a un periodo intermedio dentro de la misma, en torno al siglo XI-XII (Bohigas *et alii*, 1989), si nos dejamos guiar por las estrías del único ejemplar con atributos significativos.

4.2.2. CERÁMICA A MANO

Los rasgos externos de la cerámica a mano han llevado desde el principio a pensar en una producción más o menos homogénea y, a grandes rasgos, contemporánea, aunque tiene sus matices.

Se ha recuperado un total de 428 fragmentos cerámicos, de los cuales 273 son galbos indeterminados (el 63,8%), mientras que 155 (el 36,2%) son piezas con atributos significativos. Sobre el cómputo general de fragmentos se puede hacer una primera diferenciación entre cerámica común y cerámica fina.

La cerámica común (277 ejemplares, el 64,7 %) se caracteriza por presentar generalmente pastas poco tamizadas, con desgrasantes gruesos o medios, minerales y, frecuentemente, chamota (cerámica machacada), así como paredes gruesas y tratamientos exteriores toscos o simplemente alisados. La cerámica fina, por su parte (151 piezas, el 35,3%), ofrece unas pastas muy tamizadas, con desgrasantes mi-

nerales de reducido calibre, apenas perceptibles; paredes más finas, superficies exteriores frecuentemente bruñidas, también alisadas, y cocciones regulares, sobre todo reductoras de tonos negros y grises, aunque también mixtas.

En cuanto al tipo de cocción (Lima Oliva y Prieto Martínez, 2002), el 50,3 % presenta atmósfera reductora, con tonos negros y grises de la superficie. Le siguen las cocciones mixtas, generalmente con nervio interior reductor y exterior oxidante (28,5 %). Con una proporción no muy alejada (el 20,5%) se encuentran los tipos irregulares, con superficies de tonalidades cambiantes (gris, rojiza, beis...). Por el contrario, los productos oxidantes son especialmente reducidos (sólo el 3,2%). En el tratamiento exterior de las piezas predominan los alisados (38,3 % del total), teniendo más peso entre la producción común (71 %) que sobre la fina (53,5%). El tratamiento bruñido supone el 16,2 % del total, aunque aparece únicamente sobre ejemplares finos, donde alcanza el 35,2 %. El aspecto tosco o sin tratamiento, por el contrario, afecta al 37 % de los ejemplares, aunque todos ellos de tipo común, donde alcanza al 68,6%. Otros ejemplares, comunes y finos, muestran sus superficies erosionadas o rodadas (8,4%).

Las formas son sustancialmente diferentes en la cerámica fina y en la cerámica común, aunque en ambas modalidades la muestra y su fragmentación hacen poco efectivo su estudio estadístico:

1. Cerámica Fina: se reconoce una buena proporción de bordes abiertos y exvasados así como alguno de trayectoria vertical. Los fondos son escasos, generalmente planos, salvo alguno en umbo. Las formas identificadas se pueden reunir en varios tipos:

a. Carenados y troncocónicos: al menos 5 bordes de vasos con paredes troncocónicas, y otros 9 en los que muestran carena (1 cuenco, 7 vasos y 1 cazuela). Estos últimos suelen mostrar borde abierto o exvasado, en alguna ocasión también recto o entrante, paredes rectas, carenas más bien suaves y de posición media o alta, y fondo de tendencia reducida.

b. Ollas y ollitas: se trata de al menos 8 ejemplares de perfil más o menos sinuoso y pequeñas dimensiones, con borde recto o ligeramente exvasado, de los cuales no se conoce el desarrollo completo.

c. Cuencos derivados de la esfera: en menor número (4 ejemplares), aparecen perfiles cuenquiformes, de pequeño tamaño y forma hemisférica o ultrahemisférica.

d. Escudillas: dos ejemplares muestran un perfil de escaso desarrollo vertical, cuerpo recto-entrante que muestra una inflexión pronunciada hacia el fondo.

e. Jarrita: por último hay que aludir a una jarrita de pequeño tamaño, de perfil bicónico, con un asa de churro ensanchada en la parte inferior.

2. Cerámica Común: en general se observa una morfología más sencilla. Existe una buena cantidad de bordes indeterminados, de tendencia recta y abierta, también exvasada, y una amplia muestra de fondos planos de grandes dimensiones, donde vemos además huellas de improntas vegetales y de cestería (un caso). Las formas identificadas son:

a. Orza: recipientes de grandes dimensiones, fondo plano, perfil oblongo y de desarrollo vertical, y borde exvasado, recto y, en alguna ocasión, entrante. Es el más habitual, contando con 14 ejemplares claros.

b. Olla: presenta similares características, pero con un menor desarrollo vertical y con las paredes más sinuosas. 7 ejemplares.

c. Otras formas: un vaso de tendencia troncocónica de gran tamaño y un pequeño asa de churro perteneciente a una pequeña jarra.

Las piezas con decoración son el 12,8 % sobre el total de fragmentos. En cualquier caso, existen claras diferencias de valores y motivos entre la cerámica fina y en la decorada.

El 58,3% de la cerámica fina presenta decoración generalmente sencilla realizada con distintas técnicas (figura 3). La mayoría de ellos son incisos (29 motivos), seguidos de los impresos (17) que a veces se combinan en el mismo fragmento. El boquique está presente en menor medida, tan sólo en 11 fragmentos. Por último, hemos de señalar la posible presencia de incrustación de pasta blanca en un motivo inciso (15/16/412/2), que sólo podría ser certificado a través de los pertinentes análisis químicos. La decoración se ubica preferentemente en la pared exterior del vaso, sobre todo bajo el borde, en el cuerpo superior y sobre la carena. Destaca la presencia de un ejemplar decorado de forma perimetral en el fondo (15/16/404/1) y una buena proporción de bordes con decoración al interior (7 fragmentos), sobre el labio la mayoría de las veces y, en un caso, invadiendo la pared.

Dentro de los motivos incisos se incluyen líneas rectas simples y otras que delimitan espacios decorativos de diferente naturaleza. Salvando estos últimos, el motivo inciso más recurrente es la espiguilla (10 ejemplos), generalmente simple o doble desarrollada en bandas horizontales, en un caso vertical con línea central, y en otro múltiple rellenando una metopa (15/16/412/1 y 2; 15/16/416/3, 4, 6 y 10; 15/16/442/3). Le siguen en frecuencia las bandas de trazos diagonales (7 casos), casi siempre en horizontal, con delimitación de líneas incisas o exentas, pero también y en un caso

en vertical (15/16/402/1; 15/16/410/3 y 4; 15/16/416/1). La retícula oblicua está presente en dos ocasiones (15/16/402/2; 15/16/410/1). Mediante impresión se realizan 14 motivos diferentes (23,7%), algunos muy sencillos, consistentes en trazos diagonales

(7 casos), en su mayoría dispuestos en bandas horizontales, pero también simples o rellenando áreas (15/16/410/2). Aparecen también las áreas rellenas de puntos (3 casos), ya sean triangulares, semicirculares o en bandas horizontales (15/16/404/2; 15/16/416/7 y 11).



Figura 3.- Piezas con atributos significativos

Aparecen 3 ejemplos de líneas de zigzag, muy similares a las incisas, 2 de trazos angulares (uno de ellos dispuesto en torno al fondo) (15/16/402/1), y un motivo de “comas” impresas formando líneas rectas y guirnaldas de disposición angular (15/16/422/1). Como motivo inciso-impreso hemos de calificar una línea de trazos espigados (impresos) cosida por una línea incisa horizontal 15/16/422/2). Los motivos en boquique son líneas horizontales simples o paralelas (6 casos) (15/16/416/9; 15/16/442/2), verticales (1 caso) (15/16/416/14), de guirnaldas simples, múltiples, curvas o triangulares (3 casos) (15/16/418/2; 15/16/436/1) y de paralelas de zigzag (1 caso) (15/16/442/1).

En cuanto a las composiciones decorativas, la amplia fragmentación de las piezas impide un análisis pormenorizado, pero podemos decir que se trata de desarrollos sencillos, con grandes espacios vacíos, destacando en varios casos los diseños metopados que alternan una línea decorativa bajo el borde, una banda de metopas lisas y decoradas, y una nueva línea estrecha de decoración por debajo, coincidiendo generalmente con el cuerpo superior (15/16/416/4). También observamos la presencia de esquemas más sencillos, con decoración sólo bajo el borde, en la carena o en el interior del labio, a veces prolongada en motivos de tendencia vertical. Es posible intuir la existencia de decoración radial a partir de algunos diseños lineales verticales en el cuerpo inferior de determinados vasos, y de motivos perimetrales en torno al fondo.

La cerámica común decorada sólo supone un 15,6% de las especies inventariadas de esta modalidad, lo que se traduce en 13 piezas. Algo más de la mitad de ellas (7 fragmentos) se decoran con motivos plásticos de cordones, de diferente sección (cuadrada, trapecial o semicircular) y pegados al borde, en uno de los casos con digitaciones; o desarrollados sobre la pared del recipiente en diferentes direcciones y también digitados. En este último caso destacan varios fragmentos pertenecientes casi con seguridad a un mismo vaso, una gran orza de paredes verticales (15/16/410/7 y 412/10), que diseñan un motivo de cordones digitados formando una malla de grandes áreas cuadrangulares, motivo que es semejante a la pieza de las mismas características documentada *in situ* en el cercano yacimiento de Manantial de Peñuelas (Villanueva et al. 2014). En los mismos puede verse, además cómo algunos de los cordones aplicados se han desprendido, dejando a la vista su impronta, señalada además por una gran incisión longitudinal de sección en V que serviría para un mejor agarre del cordón. Este particular se repite también en otro galbo de cerámica común diferente donde no se conserva el cordón (15/16/434/3).

Fuera de estos apliques, se han detectado otros cuatro ejemplares que ostentan la decoración únicamente en el labio, en cuatro casos a través de impresiones: dos digitaciones y dos unguilaciones; y otros dos con técnica incisa: uno de trazos transversales y otro con

dos líneas incisas perimetrales y paralelas. Además, hay otros elementos plásticos de carácter funcional reconocidos en la cerámica común, tales como las orejetas pegadas al borde (6 casos), de sección principalmente triangular, y un mamelón cónico (15/16/430/8).

Fuera de las decoraciones queda también la doble perforación de un fondo, de difícil interpretación (15/16/416/27), y otra perforación bajo el borde (15/16/418/15), posiblemente para suspensión de la pieza.

A tenor de los datos expuestos, la cerámica no desentona con los contextos del Bronce Medio (Protocogotas) (1750 y el 1500 cal A.C.) (Abarquero, 2005: 65; Abarquero et al. 2013; Rodríguez Marcos, 2012: 151). Algunos aspectos de los materiales permiten afinar aún más. La cerámica fina de este enclave se ajusta con bastante fidelidad a los modelos apuntados para esta primera fase del complejo de Cogotas I (Abarquero, 2005: 29-35), puesto que aparecen en una buena proporción los cuencos de distinta delineación, a los que se añaden los perfiles en S y, sobre todo, los recipientes carenados de borde exvasado. Los ejemplos ornados corroboran la adscripción cultural, puesto que son objeto de motivos decorativos muy característicos de este momento: espiga y zig-zag inciso, también impreso; retícula oblicua, bandas de trazos y áreas rellenas de puntos; todos ellos dispuestos de forma sencilla y poco abigarrada sobre la superficie del vaso, preferiblemente en el cuerpo superior —a veces en composiciones metopadas—,

sobre la carena y al interior del labio. Algunos indicadores apuntan a un momento ligeramente avanzado dentro de esta fase, como es el hecho de la todavía tímida presencia de los motivos de boquique (algo más del 18% de los motivos decorados en la cerámica fina), como se ha propuesto para otras zonas de la cuenca del Duero (Rodríguez y Abarquero, 1994: 53), y como se puede sospechar también ante la pérdida de peso de las espigas a favor de la diversificación del resto de los motivos.

Aunque la muestra decorativa no es muy grande, por lo que es arriesgado indagar en su pertenencia a determinados estilos regionales, sí podemos decir que los motivos Protocogotas son ciertamente “clasicistas”, y que recuerdan a los reconocidos en otras áreas del centro de la cuenca del Duero, distanciándose de aquellas especies del reborde oriental de la Meseta que presentan trazos incisos más descuidados y que anuncian ya las cerámicas de imitación de esta cultura fuera de su área nuclear (Abarquero, 2005: 90-91).

La cerámica común, de aspecto más tosco y compuesta sobre todo por orzas y grande ollas de perfil oblongo y borde ligeramente exvasado, recto o entrante, también responde a las características de la fase Protocogotas de la Meseta, donde son frecuentes los perfiles citados y, sobre todo, las decoraciones plásticas de cordones digitados (Rodríguez Marcos 2007; Villanueva et al. 2014). La presencia de estos últimos, desarrollados en malla múltiple, parece ser un rasgo más frecuente en

estas tierras del oriente de la cuenca del Duero, en contacto ya con las tradiciones locales de la Edad del Bronce del valle del Ebro (Abarquero, 2005: 31).

Ajeno a este conjunto cabe señalar un reducido grupo de piezas. Una de ellas (hoyo 14) es un pequeño fragmen-

to (15/16/430/3) con motivos propios del Campaniforme Ciempozuelos, en concreto el 1 y 10c.2 de los documentados en el oriente de la Meseta Norte (Carmona Ballester 2013: 346-347), realizados a base de trazos a modo de *chevrons* formando una banda entre sen-



Figura 4.- Hoyo 14 (UE 430): piezas 1-11.

das líneas incisas, flanqueada por líneas simples incisas (figura 4). En ese mismo contexto se documenta un fragmento (15/16/430/1) decorado con un motivo formado por líneas incisas paralelas, similar al 1, que por su ubicación parece corresponderse con un fondo decorado, y que muestra la ejecución descuidada propia del Grupo I de Ciempozuelos de la zona oriental de la Meseta.

Por otro lado cabe señalar un borde decorado con triángulos rellanos de puntos impresos (figura 5) procedente del hoyo 3 (15/16/406/1), cuya atribución, con relativa cautela, puede ser vinculada al Calcolítico Pleno (Pre-campaniforme). Atribución esta que se ve reforzada por los dos ejemplares de cuencos lisos cerrados de tipo C1, tan abundantes en el repertorio calcolítico local (Carmona Ballesterero 2013).

Atendiendo a estos datos se puede establecer una cronología relativa a partir de la atribución cultural de los materiales:

1. la mayor parte de los hoyos con elementos significativos tipológicamente se pueden clasificar dentro del Bronce Medio (Protocog-

tas) (1750-1500 cal a.C.): hoyos 1, 2, 5, 6, 8, 9, 11, 17 y 20

2. El hoyo 3 se encuadra dentro del Calcolítico Pleno (Precampaniforme) (3000-2500 cal a.C.)

3. El hoyo 14 contiene materiales vinculados al Calcolítico Final (Campaniforme) (2500-1900 cal a.C.).

4. En el hoyo 4, fruto de una alteración del hoyo, aparecen materiales de cronología medieval.

5. en la mayor parte de los hoyos (4, 7, 12, 13, 15, 16, 18 y 19) no se puede precisar su cronología.

4.2.3. MATERIALES LÍTICOS

En esta categoría hemos de destacar la recuperación de dos láminas de sílex blanco patinado, una sin retoque alguno y la otra con retoque simple, marginal, directo en el lateral derecho, que incluye además una escotadura y que pudiera ser interpretado como un cuchillito (15/16/416/37; 15/16/406/7).

Otros dos elementos de talla sobre sílex blanco son una lasca simple y un pequeño núcleo de lascas, prác-



Figura 5.- Hoyo 3 (UE 406): piezas 1-3.

ticamente agotado y de forma irregular (15/16/422/9 y 10). Dentro de los objetos de piedra se ha recogido también un canto de cuarcita partido con una cara plana y con huellas de combustión, y el anverso muy erosionado (15/16/410/13). No sabemos si se trata, en realidad, de un útil, pero en algún momento parece haber formado parte de algún tipo de actividad en la que tuviera importancia el fuego.

4.2.4. RESTOS FAUNÍSTICOS

Se han documentado restos de este tipo en 10 de las estructuras excavadas. El inventario preliminar de restos mostraba un recuento provisional de 144 restos (NR), casi todos fragmentados o degradados debido a procesos postdeposicionales, en especial la meteorización (*weathering*) y afecciones químicas fruto del entorno geológico.

De ello da cuenta el estudio zooarqueológico (Mateo y Fernández 2017), lo que impide evaluar determinados aspectos de indudable interés, como por ejemplo las marcas asociadas a la actividad humana o de carnívoros.

El principal conjunto de restos es el asignado a la ocupación del Bronce Medio (protocogotas). Un total de cinco hoyos (6, 8, 9, 17 y 20) han aportado materiales faunísticos, aunque en un volumen muy limitado. El ganado vacuno se constituye como la especie más habitual en estas estructuras, constatándose su presencia en todos estos hoyos con al menos un resto, excepto en el 17. En relación con el vacuno,

predominan los restos procedentes de ejemplares adultos, aunque también hay evidencias de algún individuo mucho más joven (hoyo 20). Los restos de ovicaprinos domésticos, aunque de manera menos numerosa (en un conjunto en cualquier caso muy reducido), se han documentado en tres de los hoyos (6, 8 y 9), en tanto que los suidos lo están en dos (8 y 20). Suponiendo el origen doméstico de los restos de suido documentados, debido a sus pequeñas tallas y otros indicadores, el espectro faunístico que se constata en La Mata es muy similar al definido en otros yacimientos de cronología similar en la Meseta norte. Análisis específico merece el ejemplar de suido documentado en el hoyo 20. Se trata de un individuo muy joven, un infantil, que habría sido enterrado completo de manera intencional.

El predominio del vacuno frente a los ovicaprinos y de estos sobre el porcino parece la tónica habitual en los asentamientos para los que se dispone de estudios zooarqueológicos, tal y como hemos podido constatar recientemente (Fernández Rodríguez y Carbajo Arana, 2016).

Del mismo modo, la existencia de evidencias de actividades cinegéticas es muy limitada. Los restos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) parecen estar vinculados con intrusiones relacionadas con sus actividades fosoras, lo que se pone de manifiesto en la existencia de madrigueras. Sin poder excluir de manera absoluta la presencia de jabalíes (*Sus scrofa*) entre los suidos identificados, el único resto que

indica una actividad de aprovechamiento de un animal salvaje es el fémur de castor (*Castor fiber*) procedente del hoyo 8.

En el resto de estructuras hacer una análisis de conjunto es complicado, pues se tratan de hoyos cuya adscripción cronológica no está definida (hoyos 12, 13 y 16) o es dudosa (hoyo 4). En ellos se documentan también las especies reconocibles del Bronce Medio: vacuno, conejo (*Oryctolagus cuniculus*), ovicaprino y suidos. En el hoyo 14, de atribución Calcolítico Final (Campaniforme), aparecen elementos dentales de ovicaprinos.

Por último cabe destacar la presencia en el hoyo 3 (15/16/406/8) de un ejemplar de *bittium reticulatum*, molusco marino que suele ser propio de fondos blandos, arenosos de playas y estuarios de las costas que van desde las Islas Británicas a las Islas Canarias y el Mar Mediterráneo. ~~Dado su tamaño, no es una especie alimenticia y no hemos encontrado datos sobre su uso como ornamento en otros contextos.~~



Figura 6.- Hoyo 3 (UE 406): piezas 7-8.

4.2.5. MANTEADO DE BARRO

De forma individualizada se ha inventariado también un trozo de barro cocido (pella) (15/16/436/2), así como otro, este último procedente del hoyo 6, que pudiera pertenecer al revestimiento de sus paredes.

5. DISCUSIÓN

Tras la presentación de los datos, es preciso realizar una discusión sobre determinados aspectos.

5.1. SOBRE LA DETERMINACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS MATERIALES Y LAS FASES O PERIODOS DE FORMACIÓN DEL YACIMIENTO

Sobre este particular los materiales que ofrecen información más precisa son los cerámicos. A pesar de que las evidencias superficiales y las excavaciones previas (eso sí, con escaso alcance) parecían circunscribir la ocupación prehistórica exclusivamente al Calcolítico, la intervención aporta como novedad la constatación de una fase del Bronce. Este hecho tiene repercusión en la comprensión del propio yacimiento dado que se configura como un enclave multifásico con momentos de ocupación diferentes en la que la del Bronce Medio sería (al menos de momento) la fase más reciente y mejor documentada. Desde un punto de vista semi-micro, la constatación del conjunto de hoyos con esta ads-

cripción temporal viene a completar la nutrida lista de yacimientos de esta época en el marco del Arlanzón y alrededores (Rodríguez y Arnáiz, 1993; Palomino y Rodríguez, 1994; Apellániz y Uríbarri, 1976; Abarquero, Palomino y Negredo, 2005; Abarquero, Palomino y Obregón, 2002; Alonso y Jiménez, 2012; de Pedro Andrés, G. *et alii* 2016). De tal modo que la frecuencia de yacimientos de esta naturaleza en este ámbito empieza a ser elevada, aunque falta un estudio de conjunto que determine el verdadero alcance del fenómeno arqueológico detectado.

Siendo la aportación más relevante del trabajo la detección de evidencias del Bronce Medio, no deja de ser igualmente significativa la constatación de fases de ocupación calcolíticas. En un caso, el hoyo 14, viene a corroborar lo apuntado por los resultados del sondeo de 2008 (Alonso Fernandez 2009) y la fecha radiocarbónica (Carmona Ballester 2013: 191-192). En otro, aunque sea de manera anecdótica, el material del Calcolítico Pleno (Precampaniforme) localizado en el hoyo 3 también supone una novedad en cuanto al conocimiento actual del yacimiento. No obstante, su interés aumenta si se relaciona con la evidencias del cercano yacimiento de Carramolinos, con esta misma atribución, situado 150 m al SE de La Mata, y separado artificialmente por una carretera (Carmona Ballester 2013: 386-388). Tal vínculo se ve reforzado no tanto por los materiales cerámicos sino por los líticos, tanto de esta actuación arqueológica como

de las prospecciones previas, hasta el punto que podría considerarse Carramolinos como otra parte más de un mismo yacimiento compuesto por ambas entidades. En ese sentido estamos en disposición de proponer que ambos enclaves sean entendidos como uno solo, cuya denominación debería ser La Mata/Carramolinos.

Teniendo esto en cuenta, parece que el espacio de hábitat estaría conformado también por un palimpsesto de evidencias generadas en épocas distintas.

Esta convergencia es algo habitual en los yacimientos de la región (Carmona Ballester 2010; 2013; Juez Aparicio 2005; Martínez Puente 1989; Pérez Rodríguez *et al.* 1994; Villanueva *et alii* 2014; Uríbarri Angulo y Martínez González 1987). En definitiva, queda constatado que el yacimiento recoge al menos tres fases de formación: Calcolítico Pleno (Precampaniforme) (3050-2500 cal BC), Calcolítico Final (Campaniforme) (2500-1900 cal BC) y Bronce Medio (Protocogotas) (1750-1500 cal B.C). Dentro de estos parámetros se podría encajar la discusión sobre las posibles continuidades y/o discontinuidades en la ocupación del área, dentro de un debate ya tradicional en la investigación de este tipo de agregados. Desde luego con los datos que tenemos sobre la mesa, la respuesta resulta cuando menos difícil y comprometida.

5.2. SOBRE LA FUNCIONALIDAD DE LOS HOYOS

Las características de los hoyos en todos los casos (perfil cerrado, con una morfología globular o periforme y una boca más pequeña que el fondo), ~~son~~ las habituales para el Calcolítico y Bronce de la Meseta (Carmona 2013) los pone en relación con un tipo concreto: el siliforme. Está ampliamente admitido que este tipo de subestructuras sirvieron originalmente para el almacenamiento de recursos básicos. La diferencias detectado entre ellos pueden responder a necesidades distintas de almacenaje, ya sea para la sementera o para un consumo inmediato, en relación a los hoyos de capacidad menor, o de grandes cantidades a largo plazo en el caso de los hoyos de mayor tamaño. En todo caso, venían a recoger una parte del fondo de seguridad (Wolf 1971) necesario para la reproducción social de la comunidad que los gestionaba. Así mismo, también son expresivos de la inversión en infraestructuras o “capital agrario” (Gilman y Thornes 1984) por parte de esta misma comunidad. Estos aspectos, junto con otros indicadores, dan pistas del tipo de economía practicada.

Dejaremos fuera del análisis a partir de este momento a los dos hoyos calcolíticos para centrarnos en aquellos que guardan una homogeneidad cronocultural: los del Bronce Medio. Dado que no se encontraron restos constructivos ni indicios de hábitat, como sucede en otras ocasiones (Villanueva et al 2014),

los vestigios se entenderían como parte del espacio de almacenaje que configura el “campo de hoyos”, teniendo en cuenta que tales agregados se ordenan espacialmente segregando, al menos, el espacio de hábitat/residencia y el de almacenaje (Carmona 2013).

Esta valoración general, que supone un uso original como silos y una amortización como basureros, no es la única que se puede hacer de los llamados “campos de hoyos”, puesto que no son escasas las voces que apuestan por una interpretación que atañe más al plano de lo social (Márquez 2001, 2015). Según esta otra lectura, de larga tradición en los estudios europeos, en estos depósitos se podrían intuir fórmulas pautadas a la hora de enterrar los objetos, de manera que su razón de ser no fuera meramente práctica (cerrar un agujero abierto para evitar accidentes y desechar residuos domésticos), sino ordenada bajo un patrón ceremonial que culmina un acontecimiento concreto. Se trataría de “depósitos de condenación” (Márquez, 2015) en los que se diera muerte simbólica a los restos allí enterrados con motivo de múltiples eventos de la vida social. En tal caso serían la materialización de actos ritualizados “de rango doméstico” en las que se abandonan elementos también cotidianos con diferentes fines: propiciatorios, compensatorios o simplemente devocionales. Este tipo de manifestaciones son más fáciles de identificar cuando se encuentran “depósitos estructurados” como el suido casi completo del hoyo 20. Su presen-

cia recuerda a otros muchos ejemplos de la fase Protocogotas donde los cerdos son protagonistas de depósitos similares (Liesau, 2012).

5.3. SOBRE LA GESTIÓN ECONÓMICA DE LOS RECURSOS BÁSICOS: COMUNIDAD CAMPESINA AGROGANADERA AUTOSUFICIENTE

Estos conjuntos arqueológicos constituyen la manifestación material de una formación social que parece evidenciar pocos cambios en su modo de organización socioeconómico durante todo el ciclo de la Primera Edad de los Metales (en términos convencionales, Neolítico a Edad del Bronce). Estos lugares se configuran, por lo que parece, como espacios extensos semiabiertos o abiertos en los que se concentran las actividades de las comunidades humanas. Estas se forman por grupos pequeños, que se distribuyen por el espacio sin restricciones aparentes. Dentro de estos agregados, las unidades de residencia siguen teniendo poca visibilidad pero existen, como queda patente en el cercano yacimiento de Manantial de Peñuelas, en el que se documenta una cabaña de tipo *longhouse* también vinculada a su fase de ocupación del Bronce Medio.

Un aspecto interesante y recurrente en el registro es la disociación entre la función original de las estructuras, que por su forma y tamaño podrían considerarse contenedores de producto, y la definitiva. De manera indirecta, se recogen indicadores una producción

de tipo agroganadero de dominancia agraria. La propia construcción de los hoyos supone la necesidad de recoger la producción cerealera. Los restos faunísticos parecen indicar una cabaña ganadera formada por las especies habituales (y complementarias) detectadas en el registro conocido (Delibes de Castro y Herrán Martínez 2007; Díaz del Río 2001; Fabián García 2006; Morales Muñoz y Liesau 1994), con las con predominio del bovino, acompañado por oviscaprinos y suidos, como se atestigua ya desde el Calcolítico (Carmona 2013).

~~5.4. INTERCAMBIO DE LARGA DISTANCIA EN EL CALCOLÍTICO~~

~~Como se ha señalado el hoyo 3 contiene un excepcional molusco marino. También se ha indicado que su uso culinario queda descartado y no está acreditado tampoco su uso como ornamento. La aparente singularidad de este hallazgo queda matizada por cuanto en este mismo entorno del valle medio del Arlanzón se conocen otros dos casos de moluscos marinos en contextos del Calcolítico Pleno (Precampaniforme): en la Cueva de El Mirador (Atapuerca) y El Hornazo (Villimar, Burgos). Mientras que el primero se encuentra asociado a un contexto ceremonial (uso de la cueva como panteón), el caso de El Hornazo es mimético al documentado en La Mata. Se encontró un fragmento de *Ruditapes decussatus* (almeja fina) en el hoyo 141 de El Hornazo (Carmona Ballestero 2013: 142; Gutiérrez Zugas~~

ti et al. 2014). Estos ejemplares debieron llegar al espacio meseteño bien por desplazamientos directos de personas o bien por intercambio. Las últimas hipótesis para la presencia de este tipo de elementos en los contextos funerarios megalíticos de la Meseta Norte (Guerra Doce et al. 2009: 59) apuntan a la llegada de este tipo de elementos a través de intercambios tipo “*down the line*” o en cadena (Renfrew 1975). Lo curioso de ambos casos es que objetos exóticos aparecen amortizados juntos a residuos

domésticos en un contexto en principio no ceremonial. Su aparición, más allá de lo sorprendente del hallazgo, a día de hoy plantea más dudas que respuestas: ¿qué función desempeñaron? ¿Cómo llegaron al interior? ¿De qué modo pasaron al contexto arqueológico? ¿Son fruto de una pérdida o se vinculan a actos ceremoniales? No olvidemos que en algunos hoyos se atestiguan depósitos estructurados que apuntan la colmatación de algunos de ellos estuvo aparejada a este tipo de actos.

BIBLIOGRAFÍA

- F.J. ABARQUERO MORAS: Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce, Monografías, 4, Junta de Castilla y León, 2005, Valladolid.
- F.J. ABARQUERO MORAS, A.L. PALOMINO LÁZARO, y M.J. NEGREDO GARCÍA: “La Cueva de la Revilla, un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce en los yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos)”, Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Arqueología, LXXI, Valladolid (2005), 89-136.
- F.J. ABARQUERO MORAS, A. L. PALOMINO LÁZARO, y R.A. OBREGÓN LABRADOR: Intervención Arqueológica en el yacimiento de “Arenales”, Plan Parcial del S-3, “Casa la Vega” (Villimar, Burgos), Informe Inédito, Servicio Territorial de Cultura de Burgos, 2002.
- C. ALONSO FERNÁNDEZ: “Excavación arqueológica en los yacimientos “La Mata” y “Camino de Quintanilla” en Castrillo del Val, “Llanos de Villalval” en Rubena, y “Fuente Entún/Castrillas” y “Capillejas” en Cótar (Burgos). Trabajos integrados en el proyecto de construcción LAT 220 k.v. Set Carcedo- Set Villimar”. Servicio de Territorial de Cultura de Burgos, Junta de Castilla y León (Informe técnico inédito), 2009.
- C. ALONSO FERNÁNDEZ y J. JIMÉNEZ ECHEVARRIA: “El tránsito Protocogotas/Cogotas I Pleno en el límite de la zona nuclear análisis comparativo de tres yacimientos en la comarca del Arlanzón (Burgos)”. En Rodríguez Marcos, J.A. y Fernández Manzano, J. (eds): Cogotas I: Una Cultura de La Edad Del Bronce En La Península Ibérica: Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse. UVA, Valladolid, 2012, pp. 361-377.

- R. BOHIGAS, J. ANDRÍO, J. PEÑIL y M. GARCÍA: "Las Cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos", en *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, 1989, pp. 113-153.
- E. CARMONA BALLESTERO: *Prestigio y emulación en espacios marginales: la cerámica campaniforme de Paulejas (Quintanilla del Agua, Burgos)*. Universidad de Burgos, Burgos, 2010.
- E. CARMONA BALLESTERO: *El Calcolítico en la Cuenca Media del Arlanzón. Comunidades campesinas, procesos históricos y transformaciones*. BAR International Series 2559, Archaeopress, Oxford, 2013.
- G. DELIBES DE CASTRO, y J. FERNÁNDEZ MANZANO: "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte española: principales hitos de un proceso". En *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. IV. ADE-CAP. Porto (2000). Pp. 95-122
- G. DELIBES DE CASTRO y J.I. HERRÁN MARTÍNEZ: *La Prehistoria*, Biblioteca Básica de Valladolid. Diputación de Valladolid, Valladolid, 2007.
- DÍAZ DEL RÍO *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*, Arqueología, Paleontología y Etnografía. Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2001.
- F.J. FABIÁN GARCÍA: "El IV y III milenio a.C. en el Valle del Amblés (Ávila)", *Arqueología en Castilla y León. Monografías*, 5. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y M. CARBAJO ARANA. *Evaluación de las faunas de la fase cultural Cogotas (Edad del Bronce) en la Meseta Norte de la Península Ibérica*. Área de Prehistoria, Universidad de León. 2016, Informe inédito.
- E. GUERRA DOCE, G. DELIBES, M. ZAPATERO MAGDALENO y R. VILLALOBOS GARCÍA: "Primus inter pares: estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la Submeseta norte española", *BSAA Arqueología*, LXXV (2009) pp. 41-65.
- O. GONZÁLEZ DÍEZ: "Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León: La Mata". Servicio de Territorial de Cultura de Burgos, Junta de Castilla y León, 2016, (inédito)
- J. B. GILMAN, A. Y THORNES: *Land-use and Prehistory in South-East Spain*, George Allen & Unwin. Londres, 1985
- I. GUTIÉRREZ ZUGASTI, E. CARMONA, D. CUENCA, S. PASCUAL, J. VEGA MIGUEL: "El papel de los moluscos de agua dulce durante el Calcolítico en la Meseta: una visión desde el yacimiento de El Hornazo (Villimar, Burgos)". En J.J. CANTILLO, D. BERNAL, y J. RAMOS (eds): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2014, 107-115.
- L. JUEZ APARICIO: *Estudio tipológico y contextualización de los materiales cerámicos recuperados en la Campaña de 2000 en el yacimiento del Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos)*, Suficiencia Investigadora. Universidad de Burgos, 2005, (inédita).

- C. LIESAU VON LETTOW-VORBECK: “Depósitos con ofrendas de animales en yacimientos Cogotas I: antecedentes y características”, en Rodríguez Marcos, J. A. y Fernández Manzano, J. (eds.), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, pp. 187-257.
- E. LIMA OLIVA y M^a. P. PRIETO MARTÍNEZ: “La arqueología en la gasificación de Galicia 16: Excavación del Yacimiento de Monte Buxel”, *Laboratorio de Patrimonio, Paleambiente e Paisaxe (IIT, USC), Trabajos de arqueología e patrimonio*, Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 2002.
- J.E. MÁRQUEZ ROMERO, J. E.: “De los ‘campos de silos’ a los ‘agujeros negros’: sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica”, *SPAL* 10 (2001), pp. 207-220.
- J.E. MÁRQUEZ ROMERO: “A dos metros bajo tierra. Pensando los yacimientos prehistóricos de hoyos”, *ARPI*, 3 EXTRA, Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann, 2015, pp. 224-237.
- M.E. MARTÍNEZ PUENTE: *El yacimiento Neolítico y de la Edad del Bronce de Los Cascajos-El Blanquillo, Quintanadueñas, Burgos*, Universidad de Valladolid. Memoria de Licenciatura, 1989, (inédita).
- P. MATEO PELLITERO y C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Análisis de los restos de fauna del yacimiento ‘La Mata’ (Castrillo del Val, Burgos). Intervención arqueológica de 2015, 2017. Informe técnico inédito.*
- A. MORALES MUÑIZ, y C. LIESAU: “Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: ensayo crítico de síntesis”, en Blasco Bosqued, M. C. (ed.), *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994, pp. 227-247.
- A. L. PALOMINO LÁZARO, y J.A. RODRÍGUEZ MARCOS: “El yacimiento arqueológico de Las Empedradas: un enclave del Bronce Medio en la Ribera del Duero burgalesa”, *Numantia*, 5, *Arqueología en Castilla y León*, 1991/1992 (1994), pp. 59-71.
- G. PEDRO ANDRÉS, M.E. DELGADO ARCEO, L. VILLANUEVA MARTÍN, A. BERZOSA ORDAZ, M. GOROSTIZA GONZÁLEZ, E. CARMONA BALLESTERO, y M.A. ARNAIZ ALONSO: “Cerámica, silos y estructuras de combustión: El registro arqueológico de la Prehistoria reciente de Cuesta Vega (Cavia, Burgos)”. En *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero*. Glyphos, 2016.
- F.J. PÉREZ RODRÍGUEZ, J.C. MISIEGO TEJADA, F.J. SANZ GARCÍA, G. J. MARCOS CONTRERAS, M. A. MARTÍN CARBAJO, y J. M. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ: “La Huelga”. *Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)*, *Numantia* 5 (1994), pp. 11-32.
- C. RENFREW: “Trade as action at a distance: Questions of integration and communication”. En J. A. Sabloff y Lamberg-Karlovsky, C. C. (eds.): *Ancient Civilization and trade*, University of New Mexico. Albuquerque, 1975, pp. 3-59.

- J.A. RODRÍGUEZ MARCOS: Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid), *Arqueología en Castilla y León. Monografías*, 7. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007.
- J.A. RODRÍGUEZ MARCOS: “Algunas notas acerca del proceso formativo de la cultura de Cogotas I”, en J.A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (Eds.): *Cogotas I, una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, 2012 pp. 147-164.
- J.A. RODRÍGUEZ MARCOS, y F.J. ABARQUERO MORAS: “Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de ‘El Cementerio- El Prado’, Quintanilla de Onésimo (Valladolid)”, *Numantia*, 5, *Arqueología en Castilla y León 1991/1992* (1994), pp. 33-57.
- J.A. RODRÍGUEZ MARCOS, y M.A. ARNÁIZ ALONSO: “Los primeros metalurgos en Burgos”, en *Historia de Burgos. Desde los orígenes hasta nuestros días. 1. Desde los orígenes al año 1000*, Burgos, 1993, 75-86.
- J. L. URÍBARRI, J. Ma. MARTÍNEZ: Primeros asentamientos humanos en el término municipal de Burgos. XXXI Asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Zaragoza 1984, publicado en *Caesaraugusta*, 64 (1987), pp 135-156.
- L. VILLANUEVA, E. CARMONA, M.A. ARNAIZ y M.E. DELGADO: “La articulación del espacio en el ‘campo de hoyos’ de Manantial de Peñuelas (Celda del Camino, Burgos)”. En Brezmes Escribano, M.A. Tejeiro Pizarro, A. y Rodríguez Monterrubio, O. (eds) *Arqueología En El Valle Del Duero. Del Neolítico a La Antigüedad Tardía: Nuevas Perspectivas*. Glyphos, Valladolid, 2014, pp. 109–127.
- E. WOLF: *Los campesinos*, Labor. Barcelona, 1971.